

ORACIÓN DE MONDA EN EL CALVARIO

La noche sobre Monda calla y reza
con su silencio, dolorosamente,
mientras, río de promesa, lentamente
la Vía Crucis su cántico empieza.

Cruza un aroma tibio de tristeza
por sus calles y plazas, y se siente
no sabe qué pena reverente
en la que muere toda fortaleza.

Camino del Calvario sube un llanto
como crisantemos diluidos,
como si toda flor se nos muriera.

Y Cristo, por la luz del Jueves Santo,
se acerca ya a sus últimos latidos,
y es posible ya la primavera.

II

Y es imposible ya la primavera
que en los ojos de Cristo se nos daba,
y aquella luz con que nos rodeaba
el corazón para que le siguiera.

Y ahora se nos muere de manera
que aquel calor con que nos amaba
y el sol aquel con que nos perdonaba,
tristeza son y desolada espera.

Por eso oficia Monda en su Calvario,
entre hachones y cánticos y ceras,
en el silencio el alma arrodillada.

Con su oración, de temple milenario,
también, como sus manos horquilleras,
a los pies de la Cruz crucificada.



III

Y le pide su luz resucitada,
segura que vendrá, cuando la Muerte
abandone su obra, de tal suerte
que ya la gloria queda desclavada-

Y canta y reza Monda, la mirada
en alto y contempla, fría, inerte,
y el calor de sus cánticos le vierte
queriendo solear la madrugada.

Y vuelve, paso a paso, del Calvario,
besando la pureza en sus esquinas
por las que su Vía Crucis pasa y sueña.

Y se la encuentra viva en el Sagrario,
cuyas alas fragantes y divinas
vuelo le dan a la oración mondeña.

Francisco Montero Galvache,

Hermano Mayor de Honor de la H. S. y P.

*Leído en su Segundo Pregón, el Domingo de Ramos,
23 de marzo de 1975.*

